AÑO XXV. — Nº 1236.

EL DIA

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 23 DE 1956.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



LA INDEPENDENCIA DE CHILE.

(Fotografía Juan Caruso)

El día 18 de este mes celebró la República de Chile un nuevo aniversario de la fecha de su independencia, festejándose la efemérides entre nosotros con diversos actos públicos, entre los que destacamos el realizado por los escolares en la Escuela de Chile.

Nueva Literatura Hispanoamericana

"RAZA DE BRONCE" DE ALCIDES ARGUEDAS

SE queja Alcides Arguedas, con razón, de la mala suerte editorial de su libro. Si su primera edición, hecha en Bolivia en 1919, no fue un primor de presentación, la segunda, de la editorial Sempere, de Valencia, España, a ruegos de don Rafael Altamira, supone el autor que fue condenada de "antemano a podrirse en el más recóndito sitio de los sótanos editoriales". Tuvimos la suerte de leer un ejemplar de ella. ignoramos si escapada o sustraída del recóndito lugar que los editores reservan a las obras que ellos creen no dan dinero. La última, publicada en Buenos Aires, tampoco es un modelo de esfuerzo editorial. Pudo haberse agregado a una serie que incluye novelistas de España y de América para realzar el prestigio de la lista y para comenzar a hacer un poco de justicia al libro que tanta significación alcanza en la nueva literatura hispanoamericana.

¿Qué representa "Raza de Bronce" en esa literatura? En primer lugar, un nuevo planteamiento de nuestra condición humana. Seguidamente, una nueva consideración en torno al personaje fundamental de esa condición y su representación literaria. Antes de "Raza de Bronce" aparecieron narraciones en torno al problema indígena. El tema viene mordiendo nuestra realidad desde Bartolomé de Las Casas. Acaso fue la obra apasionada y apasionante de este fraile la primera gran novela de las Islas y Tierra Firme, considerando al indio como personaje central. Pero que su apasionamiento tuviera mucho de novela no quiere decir que su teoría no sea histórica.

"Raza de Bronce", publicada en 1919, debió ser como un revulsivo para los literatos enclaustrados en la fórmula modernista. Cuando la inquietud artística hispanoamericana se estancaba en la preocupación formal, considerándola como una realidad absoluta, Arguedas planteaba el problema de fondo. Su influencia no venía de Europa, brotaba de su propia realidad, por la misma razón que el modernismo, en su etapa creadora, fue una inquietud autóctona en la búsqueda de una nueva expresión. Mientras se producía una corriente desvinculada de nuestra realidad, por no creerla lo suficientemente evolucionada como para ser digna de representación artística, otra se enraizaba en los más profundos estratos del alma continental, desentrañando al hombre real en la complejidad de nuestro devenir. La primera cayó en un lamentable decadentismo, por mucho que fuera el talento de sus epígonos; la segunda abrió la gran brecha en la selva —y por selvática aún confusa— de nuestras creaciones artísticas.

Anotemos la fecha: Alcides Arguedas publicó su libro en 1919. El autor dice que el libro no fue escrito "en tres meses, ni en tres años siquiera". Y además, que: "ocupó los mejores momentos" de su vida. Es decir: hacía años que la obra iba madurando en su espíritu. En el panorama de la nueva literatura hispanoamericana, sólo "Los de Abajo", del mexicano Mariano Azuela, le aventaja en tres años, publicada en 1916. Luego, Horacio Quiroga publica "El Desierto" (1920) y "Anaconda" (1921), Eustasio Rivera "La Vorágine" (1924), Ricardo Guiraldes "Don Segundo Sombra" (1926), Rómulo Gallegos ("Doña Bárbara") (1929), Jorge Icaza "Huasipungo" (1932), Ciro Alegría "El Mundo es ancho y ajeno" (1941). etc. Arguedas es, pues, un precursor, cuyos antecedentes hay que buscar en el "Facundo", de Sarmiento, "Martín Fierro", de José Hernández, "A la Costa", del ecuatoriano Luis A. Martínez, "Ismael", de Eduardo Acevedo Díaz y otras pocas novelas del nuevo realismo literario hispanoamericano.

En el ensayo prólogo a nuestro libro de cuentos, "Indios", nos referimos a la definición que Juan Marinelo hace de lo que él llama "Tres Novelas Ejemplares", diciendo que en "La Vorágine" aparecen los hombres, en "Doña Bárbara" ciertos hombres y en "Don Segundo Sombra" el hombre. En ese mismo sentido denominador decimos nosotros que "Huasipungo" es la novela del ex hombre. Y justo es reconocer que "Raza de Bronce" fue la primera novela hispanoamericana que hincó el diente de la amargura en el infierno que constituye la vida indígena en el altiplano andino, abarcando las repúblicas de Bolivia, Perú y Ecuador. Y se necesita un trascendente sentido de responsabilidad moral y artística para descender a ese infierno y contar a los hombres un drama colectivo, de millones de criaturas, que la hipocresía cristiana quiere ignorar, para cargar a la cuenta de una divinidad insensible la ignominia de nuestra vida.

La novela se inicia con unas pinceladas de paisaje; el lago Titicaca enmarcado por nevadas cumbres andinas. La altitud oscila en los cuatro mil metros sobre el nivel del mar. Luego, la india Wata-Wara cuidando su rebaño. Desde las primeras páginas se presiente ya la insignificancia de las criaturas humanas ante la imponencia de los elementos naturales. Lo telúrico condicionando siempre la vida del hombre, pero un condicionar agobiante. A continuación, el coloquio amoroso de la india con el novio, el indio Agiali, con lo de ingenuo y fuerte que tiene el amor en los pueblos esenciales.

En toda auténtica obra literaria sobre los indios del altiplano, se experimenta al primer contacto con los hombres una sensación de huída y de lejanía. El hombre aparece casi siempre ausente del lugar que ocupa y de sí mismo. Es como un vacío emocional, por cuanto la emoción parece llegarnos de lejos, al contemplar su dolor y su miseria. Sin embargo, pocos hombres tan pegados a su tierra y a su ancestro como estos indios. Aquí también los pobladores viven ausentes de la tierra y el rigor de los hacendados goza castigándolos a alejarse de sus chozas, para que experimenten que nada mejor que su esclavitud podrán hallar para sus vidas.

Un grupo de indios son castigados a descender a los valles en busca de semillas para el gamonal. De la puna a la yunga. Del frío al calor. Y los ríos caudalosos cuyas orillas son camino incierto donde perecen los arrieros, arrastrados por la corriente o tragados por los tembladerales. El autor aprovecha esta marcha angustiosa de bestias y hombres para presentarnos la grandiosidad dominadora de su tierra y la magnificencia del paisaje. Pero a la par de estos elementos, el hombre. Un hombre en el que se funden una serie de complejos contradictorios fácilmente explicables. El temor y seguidamente la osadía. El instinto de rapiña contra la propiedad ajena y un egoísmo miserable por miedo a perder la miseria del maíz que les sirve de sustento. La prevención contra sus semejantes y el miedo a la soledad. Un afán



Alcides Arguedas.

repentino de trabajo para cubrir elementales necesidades y el relajamiento inmediato de la voluntad que los anula para toda actividad persistente. Un temblor espiritual o físico ante el misterio de las sombras o de la luz y un estar pendiente hora a hora de ese misterio, como nutriéndose de él. Cuando la correntada arrastra al compañero y guía, el indio Manuno, sólo piensan en rescatar los treinta miserables pesos que él lleva, para justificar ante el gamonal que cumplieron su mandato. El hombre no importa, la muerte lo arrebata y se desvanece, pero allá en la hacienda espera el gamonal, que les pedirá cuentas, no del hombre sino del dinero.

Alcides Arguedas, en sus preocupaciones político-sociológicas, nos había presentado un cuadro desgarrador de Bolivia en sus libros "Pueblo Enfermo" y "Los Caudillos Bárbaros". Dominado por su fundamental inquietud, en "Raza de Bronce" no podía faltar la disquisición económica, social y política. En la segunda parte de la novela, "El Yermo", presenta un esquema histórico sobre las causas de la desintegración económico-social de los indígenas, que pudieron mantener sus sistemas de *ayllu y comunidades* agrarias aún después de la independencia, pero el nefasto sistema agrario de la colonia se agravó con la codicia de las oligarquías clerical, militar y latifundista, amparadas por los gobiernos, gobiernos ellas mismas, hasta convertir al indio en esclavo al arrebatarle la tierra. Arguedas resume uno de los aspectos de este drama:

"Así, a fuerza de sangre y lágrimas, fueron disueltas, en tres años de lucha innoble, cosa de cien *comunidades* indígenas, que se repartieron entre un centenar de propietarios nuevos, habiendo no pocos que llegaron a acaparar más de veinte kilómetros seguidos de tierras de pan llevar. De este modo, más de trescientos mil indígenas resultaron desposeídos de sus tierras y muchos emigraron para nunca más volver y, otros, vencidos por la miseria, acosados por la nostalgia indomable de la heredad, resignáronse a consentir el yugo mestizo y se hicieron colonos para llegar a ser, como en adelante serían, esclavos de esclavos..."

Pero si la decadencia del indígena es evidente por las condiciones miserables de vida a que le condena su servidumbre, no es menos decadente, incluso degradante, la contextura moral del gamonalismo. Mestizos casi todos, late en ellos como un resentimiento contra la sangre india que corre por sus venas, que quisieran ahogar con la sangre de sus hermanos maternos. No hay humillación que no imaginen contra sus siervos, creyendo así aplastar su propia humillación.

Pero lo más degradante de sus vidas, no es la brutalidad de su trato, sino su teoría, pretendiendo justificar la condición esclava del aborigen y su propia condición de amos, por mandato de una divinidad sobrehumana. Y junto a estos cuadros de teorizantes predestinados, las estampas crueles de un destino implacable, cerniéndose siempre sobre las indias.

El indio Agiali golpea brutalmente a su novia cuando se entera que pasó noches en la casa del mayordomo, y Wata-Wara se excusa llorosa, diciendo:

—"¿Y lo hice acaso por mi gusto? Me puso fuerza y si no cedo, nos arroja de la hacienda, como a otros, sin dejarnos sacar la cosecha o, cuando menos, lo manda a mi hermano al valle para que inutilice sus bestias vaya a morirse como el Manuno. Dicen que a éste lo mandó porque no fue fácil su mujer..."

En otro pasaje, describe el autor la escena entre el indio Agiali y el cura, tratando el precio del matrimonio eclesiástico, por el que pide el cura cincuenta pesos o la condenación al infierno si no los paga. El cura barbota insultos ante el regateo del indio, hasta que, al fin, quedan arreglados en veinte pesos. Pero resulta que la india novia, Wata-Wara, no sabe rezar:

"—¿No sabe rezar, dices? —y agrandó el cura enormemente los ojos—. Pues hay que mandarla aquí para que aprenda, como esas otras que están afuera.

"Y con otro gesto señaló el patio soleado donde, efectivamente, había visto el mozo al entrar algunas indias jóvenes y graciosas.

"Era su contribución de la pernada, fructífera y llena de encantos, que demandaba el cura. Todas las mozas ligadas con compromiso de matrimonio estaban en la obligación de asistir por una semana a la casa cural, donde un indio viejo y malhumorado. que hacía de portero. campanero y a veces de sacristán, les enseñaba a rezar."

¿Dónde pasaban estas miserias? Lo triste no es que pasaban sino que pasan hoy, en este año de gracia de 1956, en cualquier región andina de población indígena. Y disculpe Alcides Arguedas si nos sonreímos de su nota final al libro, cuando dice: "Los cuadros y escenas aquí descriptos, tomados todos de la verídica realidad del ayer, difícilmente podrían reproducirse hoy día, salvo en detalles de pequeña importancia. Justo es decirlo".

Ignoramos las medidas que se habrán tomado para mejorar la condición humana de los indios, pero sospechamos que no serán tantas como las aplicadas para mejorar la cría mular.

Lo evidente es que la condición de ex hombres determina reacciones en ex hombre. La crónica sangrienta de Bolivia, Perú y Ecuador está llena de páginas de terror. De los gamonales y mayordomos ayudados por la soldadesca contra los indígenas, y de éstos sublevándose y asesinando a cuanta persona bien vestida encuentran a su paso. Alcides Arguedas describe diferentes etapas de este turno de sangre que pone pavor en el ánimo del más fuerte varón, porque es como un alud de odios que se desborda por la cordillera, inunda los valles y ahoga en sangre todo lo que encuentra a su paso.

El látigo, siempre el látigo infamante:

"—¡Insolente! ¿Así sabes contestar al patrón?... ¡Toma, ladrón!

"Lanzose sobre el indio y le descargó el látigo en la cabeza, en las espaldas, donde caía, ciego de ira, en tanto que el hombrote, ocultando el rostro entre las manos, corría por el patio, bramando como un toro.

"—*¡Tata... perdón, tata... tataíto!..* —rogaba el indio, tratando de contener la sangre que a borbotones le brotaba de una ancha herida de la cabeza y le corría por la cara, por el cuello, empurpurando su amarillenta y remendada camisa."

Y después de aguantar infamia tras infamia, culmina la indignación y se desborda en venganza. El viejo Choquehuanka congrega a los suyos para vengar la afrenta en el honor de Wata-Wara, sacrificada hasta la muerte por el capricho libidinoso de los señoritos:

"—Ustedes siempre me han reprochado de encubridor y de tímido y es porque no quería sacrificarlos: pero recién veo que para nosotros no puede haber sino un camino: matar o morir."

Y se desbordó hacia la muerte la avalancha humana, llamas y gritos.

. . . .

Millones de criaturas que viven como ex hombres. Y están ahí no más, a unas cuatro horas de avión. Desde los valles bolivianos, en cuatro horas de vuelo puede llegar a Montevideo, Río de Janeiro o Buenos Aires la avalancha del odio. El esclavo de hoy puede convertirse en el rebelde resentido de mañana. Unos treinta años han bastado para convertir al despreciado siervo ruso en un peligro para la civilización occidental. De nosotros depende no se opere el mismo fenómeno con los indios americanos. Y no lo evitaremos dándoles látigo o pidiéndoles resignación cristiana, sino elevándolos a la categoría de hombres.

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA)



Las ramas nudosas del árbol han estallado hoy en yemas verdes.



Frente al mar, en la Rambla, las hojas nuevas desafían al viento de la primavera.

REIVINDICACION DE LA PRIMAVERA URUGUAYA

El verdadero título para esta nota, debería haber sido: "Intento de una reivindicación de la primavera uruguaya". En efecto: esa liberación de las tantas culpas que atribuímos a una estación tan voluble y despareja, no puede quedar, quizá, sino en la intención. ¿Por qué, la más bella de las estaciones del año, se vuelve tan hosca y hasta agresiva, al pasar sobre nuestra patria, pequeña; pero culta y feliz? Vientos arrachados y polvorientos, chaparrones gélidos y heladas extemporáneas, alternan, en nuestra primavera ríoplatense, con mañanas luminosas y promisorias, y con tardes templadas, seguidas por noches bellas. En suma: existe un cuadro de variabilidad, llevado a sus dimensiones máximas. En nuestro país no existe esa progresión típicamente ascendente que señala, junto con el regreso del sol, la resurrección de la vida, tal como sucede en otras tierras, en eso, más afortunadas que la nuestra. Tal resurrección vital se trueca, para el uruguayo, en una respiración entrecortada, de ritmo a veces jadeante. En la marcha hacia la luz y el calor se avanza siempre; eso sí, pero con pasos inciertos y zigzagueantes. Así, a un día realmente primaveral, puede seguir otro, u otros, bien propios del invierno. Ya lo saben nuestros agricultores, nuestros ganaderos y, en general, todos aquellos que, lejos de la máscara de cemento de la ciudad auscultan, desde el campo y desde el mar, el pulso profundo de la Naturaleza. Estos hombres sabios y sencillos nos recuerdan los frutales florecidos, arrasados por un vendaval; los animales muertos por una helada tardía, a los que ha sorprendido indefensos; aquellos frutos ya formados —sueño casi convertido en realidad— que han sido heridos de muerte, por los pedriscos del granizo. Esto constituye, casi diríamos, el "cuadro normal" de la primavera platense.

Agréguese a esto lo que tal estación lleva, como contraparte, en todas las demás partes del mundo: el desgano y la laxitud física, consecuencia del largo esfuerzo orgánico para defenderse de los rigores invernales; y los trastornos que, bajo el nombre de *spring fever* (fiebre primaveral), describen los norteamericanos, como reacciones alérgicas al polen volador y a los desequilibrios térmicos, unidos al creciente deslumbramiento por la claridad diurna. Todos estos factores obran conjuntamente y en la misma dirección. Por eso, dejan tan profunda huella en el cuerpo y en el espíritu del hombre.

*

Si continuáramos esta descripción, el lector pensaría que, en vez de *reivindicar a nuestra primavera,* la condenaríamos para siempre. Hemos preferido ser severos en este examen; mas sólo para subrayar nuestro optimismo; fuerza que se levanta desde tan complejo cuadro de pequeñas o medianas adversidades. Vamos a ayudarlo, pues, a justipreciar la Primavera, enfocándola desde los ángulos más familiares. Prescindiremos de las emociones del poeta, y de los cómputos del climatologista, para situarnos, frente a la Naturaleza rediviva, como meros observadores surgidos del pueblo anónimo.

Veamos, pues, qué nos dicen de aquélla, nuestra habitación urbana, el suburbio, la calle y los muros grises de la oficina.

En primer término, advertiremos que estamos en un período de rápidas transformaciones. A la monotonía exasperante del gris de mayo y de junio; a la brevedad algo más matizada de los días de julio y a las lejanas premoniciones que ya nos trajeran ciertos predestinados días de agosto —en el lenguaje de sus primeras tardes doradas y de sus lunas, amarillas o rojizas—, sucede ahora una época más dinámica; más despareja; pero, donde todo aquello que sólo había sido anunciado, comienza a acontecer, con ritmo acelerado.

*

Pensemos en nuestro pequeño departamento, en la ciudad. Desde la reducida ventana vemos los árboles esqueléticos, a los que una "poda a fondo" ha convertido en manos rudas, de dedos nudosos y negruzcos. Cierta noche, al bajar las persianas, hemos dejado afuera el cuadro familiar, que se nos antoja ya inmutable: el cielo agitado, el pavimento, resbaladizo de lloviznas. El característico ruido de los neumáticos al rodar sobre el suelo húmedo, alcanza, por centésima vez, nuestros oídos. Así lo ha sido durante 3 meses. Mañana, será otro tanto...

Pero nunca sospechamos (por más "primaveras" que hayamos vivido), lo que puede traernos la mañana siguiente. Y he aquí que, al abrir la ventana, una luz insolente golpea nuestras paredes; se pulveriza en múltiples reflejos e invade la intimidad de nuestra habitación. Aquellos dedos nudosos del árbol vecino, han estallado en pequeñas yemas verdes, que traducen la existencia de una poderosa y hasta entonces oculta vida. El viento arrachado nos enceguece, en su torbellino de luz y de polvillo. Allá abajo, en la calzada, la gente camina más apresurada y nos parece hablar en voz demasiado alta.

¿En qué se parece este cuadro, al que dejamos, sólo hace pocas horas?

Salimos a la calle. Bailando en el viento, suspendidas en los remolinos, las hojas de papel bailan en ronda y nos evocan esa "hora del recreo" de las escuelas que disponen de algún gran patio abierto al cielo. Y el sol, que se empina, cada día más alto, por encima de las casas, vuelve más resplandecientes las veredas y los jardines, para oscurecer, en compensación, el ambiente de los interiores. La ciudad entera parece entonces, un rostro joven y ojeroso. Golpes de luz despiadada, chocan duramente contra sombras que siempre se nos antojan demasiado profundas. Sorprendidos, seguimos comprobando inauditas transformaciones. Está allí, si no, esa vieja esquina de suburbio, ocupada por un edificio agonizante, al cual la magia de la floración de los árboles, ha conferido una extraña belleza. Está también ese baldío maloliente, donde, hasta ayer, veíamos sólo desperdicios. Hoy se ha vestido con la vibrante "paleta alta" del amarillo de las retamas. Ha bastado, pues, una hora de sol, para que un verdadero torrente de vida aherrojada, se lanzase a la conquista de su gran cauce exterior.

Mientras proseguimos nuestros deberes cotidianos, tratando de "no ver" nada de esto, ni atender sus intensas solicitaciones, pensamos maquinalmente, en la evasión del próximo domingo. Ese día saldremos al campo, al suburbio o a la costa del mar. La semana ha sido magnífica y dorada. Ya lo tenemos todo proyectado, todo calculado. Y el sábado por la tarde, bajo sol radiante, abandonamos nuestra cárcel urbana. Estamos ya lejos. Nos dormimos, después de haber confirmado, en la presencia de ciertas estrellas (*Altair* del Aguila, *Deneb*, del Cisne), nuestra entrada en la Primavera.

A la mañana siguiente... cielo gris; lloviznas, quizá, tormentas. Habíamos contado con todo, menos con la volubilidad de *nuestra* primavera. Pero no nos descorazonamos. Ella está aquí y, seguramente, habrá de manifestársenos bajo algún aspecto inesperado. Apenas cesada una lluvia menuda, salimos fuera. Intentamos recuperar algo de lo perdido, en ese cortísimo paseo en el que nuestros pies se hunden en un césped esponjoso y saturado de agua. Y he aquí que nos hallamos ante un cuadro inesperado: ha bastado una ligera llovizna, para abatir los pétalos de las flores de este ciruelo. Han caído, como copos de nieve tibia, sobre el asiento de este viejo banco, descolorido y deforme; pero al cual la delicada magia de las flores, ha dotado de una vida casi irreal. *Sólo en primavera puede suceder esto.* Al fin de esta jornada gris, aparece el sol. Rojo como una granada, su disco poniente ilumina el paisaje, al que transfigura con tonalidades de ocres, lilas y bronces. *Y sólo en primavera, también, puede ocurrir algo semejante...*

*

Así; desde lo pequeño hasta lo grande; desde la minúscula yema vegetal hasta el fuego máximo del Sol, la Primavera es asiento de ascendentes y profundas transformaciones. Y esa transvaloración de las cosas, afecta, por igual, a los ambientes abiertos y a los confinados. Es cierto que, quien permanezca entre las paredes de su estudio, en la ciudad, no podrá contemplar la totalidad de tan vasto cuadro cambiante. Pero algo, también, se desliza hasta allí. Sólo es preciso, saber percibirlo. ¿No lo es, acaso, ese perpetuo crecer de los días? ¿Ese amanecer cada día más temprano, que nos despierta con sobresalto, pensando que "hemos dormido de más", sin recordar que, sencillamente, es el sol, quien se ha levantado antes? ¿Y esa prolongación lenta de las tardes, que nos sorprenden con su extraña luminosidad, en la hora de abandonar nuestra oficina? Tales cambios configuran una suerte de *viaje estático.* Representan una renovación incesante de los panoramas, físicos y sensoriales. La expansión de la vida, suscita en nosotros, ansias de viaje, de ruptura con lo convencional, de huída de las paredes y los techos. En la vida más sedentaria, se infiltra, como un rayo de sol, la necesidad de viajar; de sumarse activamente a la corriente de los cambios que en el exterior se operan. Gracias a la Primavera (y en esto, la uruguaya es también magnánima), se ha inoculado en nuestra vida, mucho de la ilusión, la curiosidad, la renovación y también, de la nostalgia, que caracteriza a los viajes. Pero viajar es renovarse, es decir: vivir.

Roberto LAGARMILLA

(Ilustraciones del autor.)

(Especial para EL DIA)



Hasta esa vieja construcción agonizante, se ve engalanada por el verde de las hojas nuevas.



Ha bastado una llovizna, para abatir los pétalos de las flores de este ciruelo.



El convento a un lado del Cuarto de la Luz. Las solaciones distintas hacen resaltar más dentro de ellas los cambios de luz.

LAS GRUTAS DE VILLA GARCIA Y LA DIOSA AMATERU

Estas cavernas se encuentran al norte de la República mexicana, entre la industrial ciudad de Monterrey y la folklórica capital del Estado de Coahuila, Saltillo.

EL 17 de setiembre último salí a Monterrey, aceptando cordialísima invitación de orden espeleológica que con antelación me hiciera don Pedro Wood, presidente del Club de Leones de la ciudad reinera; el 18 lo pasé en camino, corriendo raudo en el automóvil que se sirvió enviarme y el domingo 19 visité las grutas durante la mañana, vertiendo mis impresiones al final del banquete que en la cueva de entrada se me ofreció y expresando que realmente estaba sorprendido de tanta belleza acumulada, desconcertado por el abigarramiento y plétora que se aprieta cual en inmenso bazar en que junto a brillante bisutería cuelgan sin concierto y en aglomeración delirante, cortinajes regios, lazos, alforjas, borlas, puntas de cueros, alcorcíes colosales, pantallas, pinjantes, collares, listones, espadas, espuelas, gigantescas lágrimas de cristal, etc.

Pedí en esa ocasión una segunda visita; pero con menos compañía, pues la bulla, el ir y venir de gente, los comentarios encontrados y casi siempre festivos, las exclamaciones admirativas y el alumbrar por doquier sin tino, impedían reconcentrarse en el deleite espiritual que acoge y en la observación visual y mental que la riqueza decorativa exige. Me declaré impotente para siquiera mirar cuanto ante mis ojos tenía, pues tan grande es la opulencia de motivos figuras, escorzos, labores, floreados, contornos, estatuas, columnas, siluetas, obeliscos, torres, cimborrios, megalitos, dólmenes naturales, etc. y confesé tan paladinamente mi turbación espiritual que obtuve, fácil por otra parte fue, tiempo bastante para mirar y remirar, delimitar conjuntos y deslindar figuras, precisar siluetas y contribuir con mi humilde óbolo mental a la clasificación rápida de los tesoros que a raudales Natura volcó sin tasa, concluyendo en fácil analogía que sólo puede comparársele con metáfora los fabulosos caudales amontonados en las cuevas de Alí Babá.

Desde las 12 del día lunes siguiente, tras frugal aunque suculento refrigerio a base de cabrito recalentado en las calderas del cuarto de máquinas, estuvimos el señor Wood, un fotógrafo, un taquígrafo y tres guías empleados del palacio subterráneo hasta las once y media de la noche, recorriendo esa maravillosa monarquía de las sombras. Estaba ahito de muecas de misterio; pero no del todo satisfecho. Había visto mucho, pero estoy seguro de que sólo pude ver un sesenta por ciento de tanto primor. Bauticé con la venia, aprobación y frecuentemente a petición del señor Wood, salones, galerías y detalles. Aprendí mucho, pero me confundí más todavía de lo que estaba; aquello es tal hacinamiento de motivos y adornos que en cantidad y lindura sobrepasa a las Grutas de Acuitlapan, las más enjoyadas que conozco y, por supuesto, más pequeñas que ésas.

Cuatro días después, es decir, el jueves, cuando por la noche hube de expresar nuevamente impresiones durante el banquete que la asociación leonística efectuó en el elegante Casino de Monterrey, produje no una explicación, sino un mito. 150 leones creían que iban a escuchar un discurso de rasgos y técnica espeleológica, y oyeron, claramente se los dije, un cuento, sí, un cuento de hadas y de trasgos, porque sólo estos seres del reino de la quimera pueden trasuntar con sus tareas un poco de las imaginarias que bordadas en el interior de las grutas superabundan y algo del artificio fabuloso que en los conglomerados existen.

Fingí una deidad que venida del Asia en tiempos remotos, tan remotos y protohistóricos como que descendía de Hindra, el primero y más poderoso de los dioses védicos, señor del cielo, del aire y del rayo, que aparece y se le ve en las imágenes de granito rodeado por un halo cubierto de mil ojos; del dios Hindra que veía todo y vio, cual numen que es, el amor ilícito de su hija, la divina Amaterú, con el mago de la coroza lila, quien al merecer castigo por su sacrilegio huyó oportunamente no sin jurar antes a la deidad unírsele en cualquier parte de la tierra en donde se escondiese y en cualquier época del tiempo en que se hallase.

Amaterú escapó de las iras de su augusto padre; sobre nubes recorrió continentes raros y tierras extrañas, sobre nubes pasó los mares y cruzó océanos, hasta llegar a lugares lejanos, tan lejanos, que en esas datas ni siquiera se sospechaba existiesen.

Vagó por bosques, espió entre torrenteras, se agazapó tras montañas, y siempre temía a los mil ojos del autor de sus días. Hindra, el celeste, la podía ver y así, decidió ocultarse bajo las entrañas de la tierra, mas ello debía ser en un alcázar opulento, espacioso, cual digno albergue de una diosa, cuya servidumbre y corte serían numerosas; hermoso como mansión de señores siderales; regio cual correspondía a su alcurnia.

Amaterú pensó en el palacio de Perséfone o Proserpina, la diosa del infierno griego, la esposa de Plutón. Perséfone poseía en su morada espejos sombríos, remolinos éneos, lagos, pensiles extraños y, la subdividía en cuatro partes; a saber: Erebo o la zona en que se erigían los palacios de la Noche; la región del Sueño y de los Sueños; el Tártaro y, por fin, los Campos Elíseos. Amaterú quiso imitar y aun sobrepasar a la deidad griega; Amaterú estaba segura de que en su propio averno jamás la encontraría su padre, sobre todo, cerrando como cerró con peñascos la entrada de su castillo subterráneo y, para sobrepasar en opulencia a Perséfone y más que todo, para preparar a su amado, el mago de la coroza lila una residencia digna de sus augustos amores, se puso a trabajar e hizo trabajar a la legión de trasgos, duendes, endriagos y genios que a su poderoso conjuro acudieron obedientes en tropel, brotando de fisuras y grietas recónditas.

Pero las que con más meticulosidad devanaban miriñaques y tejían gasas de piedra eran las menudas, las breves, las cristalinas y venustas hadas que volando hacia el cielo volvían a caer sobre la tierra en forma de gotitas de agua y se filtraban por las espesas capas roqueras de la cordillera, convergían diligentes hacia las montañas en que oculto se extiende el alcázar subterráneo de Amaterú, y tesoneras, infatigables, serviciales y sedeñas se filtraban lenta y poderosamente arrastrando sulfatos de hierro, de magnesio, de mercurio, de cobre, de zinc, etc., para llevar color entre sus transparentes y flexibles cuerpecitos, atravesar vetas de oro y plata, llegar a las bóvedas del palacio y luego, silentes, brillantes y humildes escurrir a lo largo de las estalactitas, cristalizar un diamante o un crisólito evaporándose otra vez hacia el cielo para dejar su gema en los antros de Amaterú, que enamorada espera al mago de la coroza lila.

Otras gotitas, más ágiles y animosas, caían de las estalactitas hasta el suelo e iban formando estalagmitas en conos que remedaban los suspiros amorosos de Amaterú, o bien, se conformaban añadiendo gajos de iris o abultamientos de espuma.

Pasaron siglos; sobre la faz de la tierra florecieron las doctrinas de Confucio. Murió éste. Nació y murió Zoroastro; nació y murió Jesucristo. Cronos marcó el año de 1492 y la América fue descubierta. Hindra no había visto aún a su hija Amaterú y ésta continuaba esperando al mago de la coroza lila. Los duendes, los trasgos, las hadas y los endriagos seguían apurados hermoseando el reino de las sombras. Amaterú estaba escondida en América.

Pero habían transcurrido milenios; Amaterú empezó a dudar de la llegada de su amor, el mago de la coroza lila. Sin embargo, presa del vértigo de la belleza hacía trabajar noche y día a su corte. Aquí eran randas de avalorio las que hacía colgar de altísimos techos; allá, obligaba a bordar con agujas de marfil, aljóbar; acullá repujaban los endriagos con estiletes de coral, perlas.

La hermosura se apretaba, lo que en literatura llamamos gongorismo; en bordados



Patio de una casa quiteña en la vieja calle Junín.

FUGA DEL PATIO

LOS primeros españoles o los primitivos criollos, dispusieran o no de conocimientos de arquitectura, y ateniéndose más a la libertad del aire, a la propia anchura de los solares, pedían a los constructores de antaño que en cuadrilátero de luz trazaran corredores circundantes, a ras de amplias habitaciones, abrigadas, defendidas por paredes de un metro de latitud y cubiertas —sobre todo en las ciudades de lluvia persistente— por una techumbre en declive, entre las junturas de cuyo tejado solían medrar las siemprevivas, esas plantas que surgen del barro cocido y de las aguas del cielo, de hoja recia y rosada flor, único pararrayo de los años remotos.

El crecimiento de las poblaciones, su densidad que obliga a que los centros urbanos, sin poder extenderse más hacia sus linderos en los cuales han ido cayendo las señales de la égloga a impulsos de la entrada de la ciudad en el campo, trepen hasta las colinas o se levanten a las nubes en los pisos escalonados, se traduce, en casi todos los países, en la fuga del patio, en la supresión de esa parcela de luz, de ese cuadrilátero para el recorte del cielo, que permitía en antes la disposición matizada del jardincillo o sobre la balaustrada de una graciosa azotea, la teoría de maceteros alineados en su diversidad o en su pareja sucesión, para mantener las plantas domésticas, la antología de geranios, de claveles importados de Sevilla o rosales enanos, para el riego cotidiano, para la poda despaciosa de la abuela, para la visita de las abejas o para el mensaje de las golondrinas que disfrutaban de plácidos veranos en el alero de aquellas casonas de cuando el "mínimun vital" no se dibujaba como una perentoria síntesis de los problemas de la existencia nueva.

El del patio, por lo mismo, es ya tema de morosas evocaciones, y si en algunas ciudades de excepcional encuentro, de conservación que pudiera parecer anacrónica a los huéspedes de este siglo, ha de reducirse en breve a la estampa del pasado cuya memoria adquiere la pátina de arqueología sentimental, aun cuando sirva también para buenas exploraciones en la sociología de antaño, y se logre recomponer, por ejemplo, como decurriría la vida, tal vez con menos zozobra, con tiempo lento, sin ascensores, desenvolviéndose en aquellas moradas de planta baja, con restringida visión objetiva del universo, aun cuando con algo milagrosa adivinación de los lugares y los paisajes, a través de los libros y por obra del hada de la fantasía.

En pocas ciudades quedarán las casas de amplio patio, preservadas o salvadas de la

rococá y en arquitectura churriguera, fue sobrepasado con calenturienta fiebre decorativa por los duendes de Amaterú.

Lo último que muere en el corazón es la esperanza y, alentando todavía alguna en su pecho, Amaterú imaginaba a su amante viajando a través del tiempo y del espacio, por lo que de fijo había contemplado en los palacios negros de Proserpina la belleza trágica de la fosa de sangre, en que los sacerdotes griegos y romanos vaciaban sangre de víctimas esparciendo vino y, Amaterú hizo excavar también entre las cristalizaciones de calcita una poza análoga que, por su color rojo, debido a presencia de mercuriales o sultados o carbonatos de zinc, llamé "Fosa de la Sangre".

Muchos hombres habían llegado en audaces recorridos hasta la entrada de las grutas; otros se habían aventurado por sus antros; pero Amaterú les dejaba hacer, les dejaba entrever sin retener su memoria ni encantarles con su arte. Si el mago de la coroza lila no llegaba ya no llegaría!, pues seguramente la ira justa del dios Hindra le había alcanzado, precisaba un hombre capaz de enamorarse de los sortilegios que para su amor había hecho zurcir con las piedras más vistosas y con rocas fantásticas.

¿Acaso no había ordenado que las finas manos de sus hadas consentidas pusiesen en sus husos dorados hilos de eternidad, para tejer urdimbres de ensueño; por ventura no había dispuesto que sus esclavos los genios esculpiesen en peñas sus delirios eróticos y que con cinceles de locura tallasen alegorías de vesanía? ¿Acaso ella misma, transida de pasión, no había con su propia rueca enlazado pesadillas, zurcido frenesíes y embutido blasones?

Amaterú cavilaba en todo esto y recorría su mansión, solazándose con tanto primor. A veces le parecía excesivamente recargado el adorno y la tracería; sobraban figuras y abundaban escorzos; pero a poco reflexionaba que aquellos eran tesoros de tiempo, de tarea, de emoción y de arte. Follajes hechos en turmalina, pasamanería trabajada en pirita, árboles labrados en cristal, tules taraceados de bezoares y diamantes, granates y rubíes y, por doquier siluetas que son trastornos mentales y perturbaciones del espíritu.

Amaterú tiene la facultad de hacerse invisible; de ver sin ser vista y así vagó y vaga por su regio recinto de las sombras funerales hasta los tiempos modernos. Presentía como mujer y sabía como diosa, que su morada sería dada a conocer a la humanidad del siglo de las luces y, aún, para espiar mejor a los intrusos hizo tallar muchas pagodas en el primer salón rodeando el grandioso anfiteatro y esperando vio, cual dicho queda, entrar a uno, a otro, a varios mortales. Nadie satisfacía sus aspiraciones ¿sucedería lo mismo que con el mago de la coroza lila? ¡Nunca llegaría! Pero no, Amaterú tenía fe y por esta vez su fe no la engañó: durante las postrimerías de 1945 llegó hasta ella Pedro Wood, hombre mozo, suficientemente visionario para soñar y bastante ingenuo para dejarse enamorar. La diosa distinguió en él al elegido y le enajenó con sus conjuros e influjo. El revelaría a México, a los Estados Unidos, al Continente y al Mundo la existencia del alcázar subterráneo; él iluminaría ese milagro de primores y él se convertiría en misionero de la gran cruzada del sortilegio, cual último abencerraje de un ideal espeleológico.

Y don Pedro Wood trastornado por la diosa de los misterios y lujos orientales de Villa García, desatendió un tanto sus propios negocios, encomendó su Compañía de Seguros a segundas manos y se dedicó a pedir dinero para su obra: Iluminar profusamente las mágicas grutas, tenderles pisos, banquetas y pasadizos de cemento, construír escaleras y puentes para llegar a los alminares del mito, cruzar las pagodas recamadas de gesticulaciones hialinas y hacer sonar cajas de música en coros y balcones.



El "Estanque de la Sangre", en las grutas de Villa García (México).



Vista del "Cuarto de la Luz" sobre el fondo, mirando hacia la alberca que lleva por nombre la "Entrada de los Querubines".

Dos años han pasado de ruda tarea: Las grutas de Villa García están profusamente iluminadas; grandes fanales alumbran con chorros de luz los anhidratos del cuarzo y las hidrataciones del ópalo; admíranse las borlas que remedan coral y los titánicos adornos de nubes que se extienden en algunas bóvedas.

Pedro Wood, el elegido, el enajenado de la diosa Amaterú, ha cumplido y está cumpliendo su misión, ocasiones, sobre todo, durante la inauguración, cayó desmayado tras la ruda brega de 11 días y 11 noches trabajando en el interior del alcázar; pero su obra se ve, se admira y se aplaude, tanto más que el producto de la explotación de las cavernas lo destina a obra social a favor de Villa García. Un hospital, una estación de curación contra la ceguera, y un refugio y puesto de curación para niños y madres.

Lector, la obra de don Pedro Wood merece su apoyo, visite las grutas de Villa García, ya que así conocerá la lúgubre monarquía en que los gnomos y las hadas de una diosa oriental, venida hace muchos siglos, hicieron labor con agujas de titano tejiendo tisú y moldeando bóvedas con escarcha de luceros.

Lector: Vaya al palacio encantado de Villa García, que su ánimo se estremecerá de estupor, al sentir sobre sí la mirada de la diosa Amaterú que le espía desde los escondrijos de las sombras y desde las grietas de los almenados.

Ruben GARCIA.

México, 1956. Especial para EL DIA.

---

edad de cemento. En el dédalo toledano, los zaguanes estrechos establecen consonancia con la fisonomía alargada de la ciudad que anilla el Tajo y en cuyas angulosas calles, a la media sombra de faroles entecos, se proyectan imágenes parecidas a las de los anhelantes pinceles del Greco. Pero en otros lugares castellanos —Avila o Salamanca— hay severos patios de mosaico de piedra, a poco de franquear las puertas con escudos y blasones. En Sevilla, original y aparte, no obstante su vía fluvial que marcha hacia la salada universalidad del Mediterráneo, los patios únicos, españoles y moriscos, configuran, como para encontrar rima al nombre de la capital andaluza, una pequeña maravilla. Y es sabido que buena parte de los sevillanos, especialmente cuando el verano revienta en ardores o el otoño riega sus oros maduros en un aire condensado de azahares y de jazmines, casi viven en sus patios de azulejos y arcos mudéjares, adornados de rejerías, sombreados de claveles y de rosales, a la diestra del surtidor y al lado de la guitarra y la manzanilla.

En la ciudad de Bilbao, ahora de elevadas edificaciones que han borrado, en buena parte, el tipismo de la morada vasca, el recuerdo de Unamuno se aclara en su casa nativa de la calle de la Ronda, tirada al antiguo cordel de estrecha rúa, y en la cual el patio lucía hasta hace poco el magnolero contemporáneo de Don Miguel, por cuyo follaje discurrían los gorriones que dictarían años más tarde al Del Sentimiento Trágico de la Vida, en nostalgia de su vuelo familiar o en leal recuerdo de quienes como él saben "madurar en niño", el tema de las pajaritas de papel, fabricadas del trozo sobrante de sus apuntes salmantinos o de la cuartilla en la que se marcó el soneto recordativo de la cuna y de la cama.

En ciudades de América que conocemos, es el del patio, en cada día más, un recuerdo. Los breves patios de la Caracas antigua o del amanecer del siglo, han fugado en fuerza de las líneas modernísimas en las que se levanta la cuna de Bolívar a la que vigila el Avila y baña el Guaire. En aquellos patios interiores crecían los granados y, a veces, una palmera niña se balanceaba con un símil de abanico. Reconstruídos, con acercamiento que dicen perfecto a la fisonomía del comienzo, consérvanse los patios de la casa del Libertador. El principal, con adoquines regulares y aceras que revelan su moderna estructura, ajustado rectángulo en cuyo centro se alza, como el más condigno de los monumentos, la pila bautismal de la catedral de Caracas en la que se mojó la cabeza de Simón recién nacido, con las aguas primiciales. El interior, dividido en dos partes por breve arco colonial, baño a pleno sol en su comienzo y, adentro, las figuras de dos granados gemelos. Patios limitados por rejas que se parecen a las de la vieja forja e iluminados por faroles de la época romántica, y que así fueron descritos en el discurso de Carlos Borges sobre la Casa de Bolívar: "Ahí está el patiecito predilecto de la Señora, lindo y alegre, miniatura de la casa, con su tiesto de flores, y su pedacito de cielo, allá arriba, en la mano de Dios, como un pañuelo azul, lleno, en la noche, de diamantes. Ese otro, todo un primor, carmen de Andalucía, es el jardín de los granados donde las amigas de confianza suelen tomar el fresco, mientras los niños corretean entre los rosales persiguiendo las mariposas".

Menos ha de hablarse de la fuga de los patios quiteños. Los hay, todavía, sobrevivientes, en los barrios de las edificaciones coloniales. Trazados de acuerdo con planos primitivos, a partir de aquel cuadrilátero de luz, de ese lote de aire que significa la libertad de los días sin prisa, dentro de la sedentaria condición de un horario señalado por el caer de la arenilla en la clepsidra.

Augusto ARIAS.

(Especial para EL DIA).



El albergue juvenil de Loch Lomond, que es el mayor de los 94 que posee Escocia. Cada año visitan este albergue unos 20.000 jóvenes para gozar del encantador paisaje en que se halla enclavado.

MOVIMIENTO BRITANICO DE ALBERGUES JUVENILES

LA ciudad de Edimburgo está acostumbrada a presenciar conferencias, pero en agosto vio una reunión que se salía del límite de lo ordinario al celebrarse, con asistencia de delegados de 33 naciones, de todas las razas y colores, la Concentración Internacional del Movimiento de Albergues Juveniles y la Conferencia efectuada con relación a ella. Después de la reunión de la capital escocesa, los miembros del movimiento se trasladaron a Carbisdale Castle, situado en un valle de Ross-shire para llevar a cabo otra semana de deliberaciones.

La Concentración, compuesta de unos mil jóvenes, constituyó un magnífico espectáculo; los que no encontraron espacio en los albergues juveniles de la ciudad acamparon en espacios abiertos. Algunos de delegados, después de las canciones, los bailes y los discursos, se quedaron en la ciudad para asistir al Décimo Festival Internacional de Edimburgo; otros, iniciaron una jira, a pie y en bicicleta, para vistar las Tierras Bajas, Inglaterra y Gales.

Ideal casi realizado. — El Reino Unido posee actualmente unos 400 albergues juveniles. El ideal que persigue el Movimiento es que los jóvenes puedan atravesar la Gran Bretaña, a pie o en bicicleta, gastando solamente dos chelines y seis peniques por pernoctar en los albergues, más tres peniques para cocinar, y falta ya poco para realizar este propósito.

Los albergues se disponen, en lo posible, en grupos, proporcionando así a los jóvenes viajeros una gran variedad de rutas en cada zona. En los primeros años de la tercera década del siglo, cuando comenzó el Movimiento en Gran Bretaña, Northumbría, en el nordeste de Inglaterra, contaba con media docena de albergues, que, en comparación de los modernos, eran simples refugios. En aquellos años, un grupo de aficionados a viajar comenzó a erigir una cadena de albergues partiendo de Liverpool hacia Gales. La parte meridional de Inglaterra levantó otra serie de albergues en la ruta que seguían antiguamente los peregrinos entre Winchester y Canterbury. Otro grupo abrió el Distrito de los Lagos al Movimiento Juvenil y la Asociación de Albergues Juveniles de Escocia comenzó a desplegar una gran actividad.

Albergues favoritos. — Los nuevos albergues son menos austeros que los que se levantaron antiguamente, pero algunos de éstos continúan siendo los favoritos, tanto para los miembros británicos, cuyo número ha permanecido constante durante los últimos años, alrededor de los 250.000, como para los visitantes extranjeros. Cuando, después de desembarcar en Southampton, se dirige uno a Londres, es inolvidable la noche que se pasa en el albergue Old City Mill, que, a pesar de su aspecto sólido y medieval, ofrece un refugio acogedor al viajero.

Los que pasan por Liverpool tendrán ocasión de conocer el albergue de Idwal Cottage, que parece estar suspendido entre una impetuosa catarata y el pico de Tryfan, donde se entrenaron los conquistadores del Everest.

En algunos de los grandes albergues, los conserjes (generalmente un matrimonio) suelen facilitar comidas y todos los albergues cuentan con las instalaciones necesarias para que los miembros del Movimiento preparen sus alimentos. El cocinamiento, y otros trabajos domésticos, forman parte de la diversión de los viajeros.

Atracciones para los visitantes de ultramar. — Uno de los problemas más difíciles de resolver, tanto en Inglaterra como Escocia, es proporcionar una cama a cada viajero durante el perído comprendido entre fines de julio y mediados de setiembre, en que la mayoría de los británicos toman sus vacaciones. En los distritos más populares —la región de los Lagos, Gales, Devon y Cornualles, y la parte occidental de las Tierras Altas de Escocia— es tal la afluencia de turistas que resulta imposible proveer cama para todos, pero, por otra parte, se pueden realizar deliciosas jiras turísticas por albergues de las zonas menos frecuentadas.

Una de estas zonas es la de East Anglia; sea por lo que fuere este distrito no ha sido muy popular entre la juventud británica, quizás porque sus paisajes suaves de pequeñas colinas y campos ondulantes les atraigan menos que las montañas y el alpinismo; pero sus viejas aldeas, sus históricas y activas ciudades, sus iglesias medievales y solitarias marismas, no dejan de seducir al extranjero. El mejor modo de visitar East Anglia es por bicicleta.

El albergue de Stratford-on-Avon está, por supuesto, muy solicitado, y es preciso encargar camas de antemano. Este centro sirve de enlace con dos cadenas de albergues: una que se dirige hacia el sudoeste atravesando las bellas montañas de Cotswold y otra, más frecuentada que la anterior, que se extiende hacia el norte al Distrito de los Picos, donde conecta con la principal ruta para caminantes en la Gran Bretaña: el Camino de los Peninos.

Actividades sociales. — Las tres Asociaciones británicas de Albergues Juveniles están dirigidas por comités elegidos por sus miembros, el 75 por ciento de los cuales son menores de 21 años. Ultimamente el grupo que ha acusado mayor aumento es el de edades inferiores a 16 años. Los miembros del Movimiento muestran una marcada tendencia a continuar en la vida ordinaria las amistades entabladas en los albergues, y fuera de las temporadas de turismo, se acostumbran reunir grupos juveniles para asistir a conferencias sobre cuestiones relativas al campo. Muchos han prestado considerable ayuda al departamento nacional encargado de los caminos públicos, de los cuales existen en Inglaterra unos 200.000; otros se enrolan en grupos que realizan voluntariamente trabajos de mantenimiento en albergues británicos y extranjeros.

Estas actividades han comunicado un carácter social a las Asociaciones británicas de Albergues Juveniles, las cuales, después de un cuarto de siglo de existencia, conservan, gracias al entusiasmo de sus miembros, el mismo idealismo de los primeros días.

Stanley BARON.

E. B. Exclusivo para EL DIA.



Dos encargados de albergues en la carretera que pasa por el antiguo Tithe Barn (Granero del Diezmo) en High Roding, Essex, Inglaterra, que ha sido convertido en albergue por voluntarios del Movimiento de Albergues Juveniles.

PASEOS POR ESPAÑA

APUNTES DEL NATURAL DE PIERRE FOSSEY





"DOMA", de Luis Mazzey. — Primer Premio.



"MUJER DORMITANDO". Fernando Cabezudo. (Segundo Premio).

XX SALON NACIONAL DE ARTES PLA

LA Sección Dibujo, Grabado e Ilustraciones para libros, se abrió al público en segunda exposición complementaria.

La importancia de las artes llamadas menores, se rubrica por ser la base de toda obra plástica y su descuido, por tanto tiempo sustentado en las artes modernas — no hablamos de los creadores, sino de sus imitadores — ha menoscabado, en la generalidad de las nuevas generaciones, su positivo valor. Después que grandes artistas modernos llevaron al dibujo y sobre todo al grabado, a un grado de expresión auténtica, de arte en sí y no de dependencia de las artes mayores, éste fue declinando en manos inexperientes, confundiendo la verdad, sobre su simplicidad creadora y llevándolo por cauces que no se avenían precisamente al carácter definido de su cometido. Se le utilizó como mero signo en la pintura, dejando caer la estructura de ésta; se calcó, de la antigüedad creadora, un dibujo falso, por estar precisamente fuera de época; se buscó la gran deformación y el infantilismo. Y llegó momento en que toda esta *expresión* suplantó, en los ambientes de ruidoso movimiento artístico, la firmeza del dibujo de aquellos que como Manet, Derain, Degas, Toulouse-Lautrec y tantos otros en sus distintos caracteres, así como últimamente André Lothe, De Chirico, etc., trajeron con renovadas y modernas formas...

*

Pero estamos, en realidad, ante el Salón Nacional. Presenta a Mazzey, con el tema "Doma", con la impresión siempre sustanciosa en calidades técnicas y el humorismo si se quiere, con aquellos fundamentales de-



"COSIENDO", de Andrés Feldman. (Premio Banco de la República).



"MOLINO VIEJO" (. Maldonado). Mario de C

Premio a las ilustraciones inéditas. (Nuevos Apuntes Teatrales. Album de Eduardo Vernazza).

..ICAS: DIBUJO Y GRABADO

ıe complementan la idea. Su com- es de carácter ilustrativo y la eje- imple, atenida a una desproporción esca de los elementos que la com- Lo expresivo se halla en la contra- del jinete caído y en la del potro, triunfador. "Mujer Dormitando", abezudo, es un dibujo al lápiz, con dramático contenido. Al mismo es un estudio en el que abusa tal vez de los pliegues de la vestimenta, confundiendo con recargado detallismo la parte superior de la encorvada espalda. Por lo demás, la interior expresividad está sacada por valores. de grises y blancos que acompañan el sentido cansancio del elemento temático.

Existe también marcada intención en los huecos que definen contornos dramáticos, como el ángulo de los brazos, proyectado hasta la cabeza, pasando por un gris de media tinta. El abandono del sueño se halla presente en la humilde figura. "Mesa de Luz", de Teresa Vila, es una especulación moderna, geométrica, con acierto en trazos de distintos caracteres y con una estilización decorativa y prolija. Es la ejecución fría y calculada de líneas trazadas con el ingenio de hallar cierta expresión...

En Andrés Feldman el oficio es siempre cabal. La figura "Cosiendo", no sólo certifica lo dicho, sino que es una realización ajustada a un dibujo que ubica en *su lugar*, las proporciones y la acción, manchada con soltura y si bien puede decirse que este dibujo es algo pictórico, por el efecto y el carácter ejecutivo, el material empleado, la tinta, ha sido tratado sacándole el mayor partido posible. Su trazo es neto y define francamente la intención del artista. Sire Casas da dos versiones de su personalidad. Una, en "Muchachos del Altiplano" y otra, en "Escenas de un mundo atormentado". No hay duda que el gran dibujante que hay en Casas, se traduce en estos trabajos por la percepción y por el hondo sentir del dibujo llevado a penetrar la compaginación de un verdadero mundo, pleno de exaltaciones y dolores. La ejecución es admirable, dentro de su carácter y sus recursos técnicos son extensos y de ellos logra resultados expresivos. El "Viejo Molino" de Mario de Cola, grabado al linóleo, sigue la línea recta que se ha propuesto este artista, que trabaja concientemente y que se afirma a cada presentación. Domina la herramienta y sabe esconderla en el hallazgo de los valores. Por ello sus grabados tienen ese sabor cálido y sensible. Igual "Puerto", de Domínguez Nieto, que va superándose y alcanzando la composición acorde a los temas. Luis A. Solari, en "Gauchos en descanso", encuentra la técnica de la monocopia una vez más, para dar calidad nativa a sus personajes del campo y "Chacra", de E. Vallarino, es uno de los exponentes de esa fina y sensible aguja con que se realiza la punta-seca. En este trabajo ha superado el conocimiento técnico y le vemos salir airoso del motivo y sus dificultades. Petrona Viera, con "Pareja de cardenales" y "Golondrina", ha sentido la adaptación a la xilografía en los motivos siempre agradables como son los pájaros, que se prestan para infinidad de composiciones y dan paso al variado y rico juego de recursos del grabador.

Hemos dado una impresión de los distintos puntos que asoman a través de este Salón de Dibujo y Grabado. Tratado en parte cuanto a contrastes se refiere y dejando para nota próxima el comentario que nos sugieren sus otras obras.





"CHACRA" (punta seca). Eduardo Vallarino.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



Emilio Godes fotografiado tras los élitros de un insecto.



CARTAS A TIA MANDOCA

AUNQUE PAREZCA MENTIRA...

LAS *sorpresas de la fotomicrografía:* Heraldos casi invisibles, pero terroríficos, de un ciclo vital que se repite inexorablemente, y vinculados con una proyección eterna siempre igual y siempre distinta, monstruos insospechados invaden cada año el mundo en primavera. Lo invaden con furia incontenible, y, aunque los humanos no nos demos exacta cuenta de ello porque su reducido tamaño encuentra en la Historia Natural una irrisoria y tranquilizadora clasificación dentro de una escala de valores sólo aparentemente objetiva, nos envuelven y nos aprisionan de una manera escalofriante tan pronto como descubrimos su "verdadera" —agresiva y turbadora— presencia. Su verdadera presencia.

Esta rara opresión, este *"ahogo primaveral"* que experimentan de un modo especial las naturalezas hipersensibles y de la que sólo contadas personas eventualmente escapan, quizá tengan una explicación plausible y encuentre su origen en la aparición —después del largo letargo invernal— de esta fauna obsesionante que avanza y se dilata por llanos y montes, revelada gracias a la acción del cristal multiplicador y sólo presentida como una vaga amenaza antes de la contemplación escrutadora del objetivo fotográfico que convierte una inconcreta sensación subjetiva en una imagen tangible realmente aterradora.

*

"Monstruos insospechados invaden el mundo en primavera" desde que la tierra existe. Implacables, emergiendo en grandes formaciones o agazapados como franco-tiradores en las grietas y las cavidades de la roca viva, insectos y pequeños seres reptantes se aprestan a guerrear entre ellos y contra todo lo que vive y palpita a su derredor. Se disponen a atacar de una manera atávica e implacable, impulsados por los mismos apetitos que inclinan a algunos humanos a entredevorarse, pero con unas armas que al ser puestas de relieve resultan horripilantes.

Sus cuerpos extrañamente blindados, sus antenas hirsutas, sus escalofriantes miradas bajo microscópicas bóvedas de gelatina iridiscente, su andar fantasmal o vermicular, lento e inexorable, y, sobre todo sus punzones, sus anzuelos, sus percutores envenenados, sus agujas afiladísimas de ataque y sus tenazas que se cierran en cremallera sobre el cuerpo de sus víctimas hasta que logran hacer estallar materialmente sus charoladas cajas torácicas, son terribles.

La visión atenta de estos pequeños, minúsculos monstruos "de bolsillo", concreta el terror difuso que esparcen al admitir la posibilidad de existencia en nuestro mundo real, en nuestro mundo de "tamaño natural", de seres parecidos que pudiesen adquirir corporeidad con una ampliación obsesionante de sus complicadas estructuras.

Si un buen día una mosca, doscientas veces mayor que las conocidas, se posara familiarmente sobre el mantel de nuestra mesa, huiríamos despavoridos...

*

La llegada de la primavera tiene el poder de hacer actual, próxima e inmediata la visión de este hormigueante mundo recién nacido gracias a la complicidad de la ciencia que si bien nos ofrece descubrimientos apasionantes y optimistas, se venga de nuestra curiosidad revelándonos esta vez una fauna que, bajo una máscara falsamente poética, esconde insondables misterios, tortuosas intenciones y horribles sugerencias...

Bellas y policromadas mariposas que vuelan de flor en flor a semejanza de pequeños billetes blancos, amarillos o azulados, y parecen llevar escrito en sus alas un mensaje amoroso dedicado al corazón de una flor solitaria, en realidad, son —o a lo menos aparecen así en la micro-realidad que nos ofrecen un buen lente escrutador fotográfico en manos de un experto—, verdaderos monstruos que sólo podemos relacionar con los que nos aparecen algunas noches de opresión febril o en alucinantes apariciones oníricas diurnas o nocturnas.

Sus antenas hirsutas y complicadas; sus extremidades provistas de filamentos casi inexistentes, tienen algo de horrible, de diabólicamente escrutador y cosquilleante. Algo cuyo solo paso imaginario sobre nuestra piel nos estremece.

Las patas de los insectos que invaden el mundo en primavera, al ser observadas "a fondo", no aparecen lineales ni concretas, sino llenas de un raro y particular pelambre adhesivo inquietante y sus ojos poliédricos formando en su fondo una pluralidad de alojamientos semejantes a los nidos de abejas, abultados, gelatinosos y como atacados de una hipertrofia que los hace desproporcionados con su cuerpo, son defendid[...] en muchos ejemplares por una doble vise[...] protectora que tiene una relación muy [...]trecha con la apariencia externa de aquell[...] seres insólitos que pululan por nuestra im[...]ginación venidos de lejanos objetivos sid[...]rales a la búsqueda de los secretos que pu[...] de ofrecerles nuestro todavía joven y re[...]tivamente poco bombardeado planeta.

Y aquellas alas tenues de las maripos[...] —y hablamos aún de mariposas para [...] movernos del insecto más vinculado con [...] temática lírica fugaz y cautivadora de [...] primavera— sedosas, llenas de transparen[...] poesía, cuando son finamente traspasad[...] por los tenues rayos de sol, en realidad, [...] observadas con detención, ofrecen a la [...]sión implacable una superficie rugosa, [...]pera, membranosa y complicada y un ra[...] sistema funcional —para posibilitar sus m[...]vimientos y su vida— entre venoso y [...]ticulado, todo ello con caída más idónea [...] el campo de la ciencia aviatoria que en [...] vergel de la poesía que siempre ha sido [...] arte que se ha valido de unas alas más [...] consútiles e irreales... De las alas, vulg[...]mente llamadas, *"de la fantasía"*.

*

Y ahora, una vez hemos hablado ya [...] estos monstruos insospechados, de esta fa[...]na terrorífica que invade la tierra en p[...]mavera, vamos a hablar someramente [...] Emilio Godes, de este artista inquieto, p[...]ciente, vehemente y genial, que tanto n[...] ha ayudado, que tanto ha contribuído a fa[...]litar la visión, el descubrimiento, de un v[...]dadero mundo que tenemos a nuestro [...]cance y que ignoramos totalmente.

*

La admirable vocación de Emilio God[...]
Contrariamente a la posición del hombre [...]nal —del hombre dotado de una sensib[...]dad primaria— que necesita acumular m[...]chos elementos dispersos para obtener [...] resultado "artístico" apetecible —la "co[...]posición" —Godes, ante un mundo prim[...]veral, por ejemplo, se halla perplejo y at[...]dido y ha de librarse a un terrible trab[...] de simplificación a veces de una crueld[...] sangrienta, desgarradora...

Porque, Godes, ha de hallar dentro de [...] mundo en flor su jardín predilecto, y den[...] de este jardín su árbol preferido.

Entonces el fotógrafo, con las man[...] trémulas, precisa una flor.

Pero, así y todo, una flor es tema ex[...]sivo para él...

Su instinto halla en el fondo vital de e[...] flor preciosa toda la fuerza que palpita [...] el mundo que lo circunda, y capta con [...] objetivo, sólo una parte de ella, *lo infini[...]mente pequeño,* dándonos una idea exact[...] original de *lo infinitamente grande.*

Este es Emilio Godes, apasionado y a[...]sionante. Alucinado y tenaz.

Nunca pueril. Jamás anecdótico, a pe[...] de la minuciosidad que preside su obra. [...] tan afortunado, que la simple exhibición [...] sus tentativas no ofrece jamás banalida[...] descriptivas a sus admiradores sinceros [...] inteligentes. Algo inolvidable e impre[...]nante...

Emilio Godes, el hombre y su obra.—¡[...] aquí a Emilio Godes! Un poco tímido, [...] poco taciturno, sin conciencia de su exa[...] valor, ante mi interrogatorio destinado [...] ceñir la original posición del artista. Su [...]da y su arte condensadas en 10 respue[...] y una anécdota final.

—¿Cuántos años lleva usted dedicad[...] las prácticas fotográficas?

—Exactamente cuarenta y cinco. Desd[...] edad de 15 años. Actualmente cuento [...]

—¿Es usted español?

—Sí, señor. Barcelonés rancio; del ba[...] gótico; aunque según he podido saber e[...] ten *Godesberg* alemanes. ("No lo escri[...]









...me dice— "sería dar demasiada importan... a la cosa").

—¿Desde cuándo siente usted especial predilección por la microfotografía?

—¿Cómo nació en usted esta vocación?

—Mis hijos, hace ya algunos años, al cur... estudios universitarios de Historia Na...ral suscitaron en mí el deseo de plasmar ...ográficamente los insectos y las plantas ...e estudiaban y clasificaban amorosamen... Mi primera experiencia la hice con la ...cción de una flor de almendro que conse...í fotografiar cuarenta veces aumentada y ...e me reveló la maravilla del mundo inte...r de la flor. ¡Quedé asombrado!

—¿La microfotografía le ha proporciona... a usted buenos resultados económicos?

—No. De ningún modo. Abundan los casos. Se malogran muchos negativos ...bido a los movimientos imprevisibles de ... insectos. Se registran grandes pérdidas ... tiempo y de dinero, sobre todo si se tra...a, tal como lo hago yo, sobre modelos ...os. La microfotografía "animada" es ...onómicamente y, según mi opinión, un mal ...gocio. O a lo menos para mí lo es. Más ...ctamente: *"lo ha sido hasta ahora"*.

—¿Cree Ud. en un futuro brillante de ... especialización?

—La microfotografía está destinada a in...mentar su importancia y a multiplicar ... aplicaciones. Tengo fe en su difusión ...re los aficionados. Yo practico la mi...fotografía con verdadero espíritu "ama...ur" y me proporciona infinitos goces y ...presas incesantes. Admito que la micro...ografía en un futuro inmediato sea en ...paña una especialidad que llegue a go... de gran difusión, siempre naturalmente ... una manera relativa.

—*¿Macrofotografía* y *microfotografía* son ...nceptos antagónicos? ¿Constituyen un ...alismo o hay relación entre ellos?

—La macrofotografía es la neta y sim... reproducción fotográfica de la realidad ... intervención del lente multiplicador, tal ...no la percibe el objetivo fotográfico nor...l y en cierto modo —relativo claro es... — tal como aparece a los ojos humanos. ...crofotografía, es la visión "aumentada", ...ográficamente hablando, de seres u ob...os diminutos o de detalles de los mis...s que nuestra retina no alcanza a valo...ar totalmente a causa de su reducido ta...ño.

—¿La microfotografía está muy extendi... actualmente entre nosotros?

—Sí. Médicamente tiene una aplicación ...orme. Practicada a grandes aumentos ...uda poderosamente a la obtención de de...les valiosísimos que conducen al descubrimiento del origen microbial de muchas enfermedades. En menos aumentos y fuera ya del campo estricto de la ciencia, nos ofrece un panorama vastísimo de un interés artístico nada común donde la curiosidad encuentra una fuente de inagotables sorpresas. Mi especialización hasta ahora ha sido únicamente orientada hacia este último aspecto.

—¿Existen en el extranjero especialistas famosos?

—En Alemania y en Francia la práctica de la microfotografía se halla muy extendida. Tiene allí también carácter artístico parecido al que yo procuro imprimir a mis realizaciones. Existen verdaderas autoridades en la materia. No cito nombres para no incurrir en olvidos lamentables.

—¿Se siente Ud. sorprendido con la obtención de sus propios resultados?

—Sí. Aunque espero mucho de la microfotografía en su acción reveladora de la existencia de lo desconocido, muchas veces la realidad —el botín obtenido— va más allá de mi propia fantasía y, esporádicamente, logro a veces resultados imprevisibles, insospechados, plenamente satisfactorios.

—¿Participa Ud. del terror que ofrece la visión de los monstruos que descubre gracias a la potencia multiplicadora de su objetivo microfotográfico?

—Cuando localizo a través del cristal esmerilado las mandíbulas *enormes* de un coleóptero, pienso sin acordarme ya de su pequeñez "inicial" y llevado sólo por la sensación de agresividad que se desprende de su observación, tener ante mis ojos una amenaza tan obsesionante que hasta llega a incrustarse en mi mente con derivaciones oníricas, "lo sueño".

—¿Cuál ha sido su mayor sorpresa, satisfacción o fracaso experimentados en sus investigaciones microfotográficas? ¿Podría Ud. encontrarles una aplicación satisfactoria para cerrar este breve interrogatorio con una cita anecdótica?... Algo de humor, por ejemplo...

—Voy a probar de complacerle —me dice finalmente— aunque admito como muy posible mi escaso éxito en un aspecto que hemos convenido en llamar "festivo". No es precisamente esta mi especialidad... Pero... en fin...

Me disponía a fotografiar un abejorro magnífico que iba alimentando con sumo cuidado, como acostumbro a hacer con todos mis modelos, cuando me di cuenta que se hallaba sin vida —sólo quedaba de él su caparazón en un estado de momificación absoluto— a causa de la agresión cruel de unas hormigas hambrientas que se habían colado de rondón en mi laboratorio instalado en el sótano de mi domicilio.

El hecho tenía su explicación y su moraleja.

Como en épocas anteriores había fotografiado hormigas "tratadas", es decir, con su problema alimenticio resuelto por mí, unos "modelos" clandestinos de los que no tenía noticia habían devorado a su rival "de plantilla" bien alimentado y rollizo "en justo castigo a su perversidad".

Lo doloroso del caso fue que la verdadera víctima fuí yo, que tenía puestas todas mis esperanzas en aquel magnífico ejemplar de tan laboriosa búsqueda. De tan difícil sustitución.

*

Godes, después de estas palabras, permanece silencioso y parece ya poco dispuesto a prolongar su diálogo.

Tras unas ventanas abiertas en aquel momento, aparece su jardín soleado y poblado de sus microscópicos modelos en libertad, y tras unas alas imaginarias de libélula gigante (así aparece en un retrato que me brinda con timidez) todavía el gran fotógrafo me mira curiosamente, escrutadoramente... Me mira como si yo fuese un insecto más.

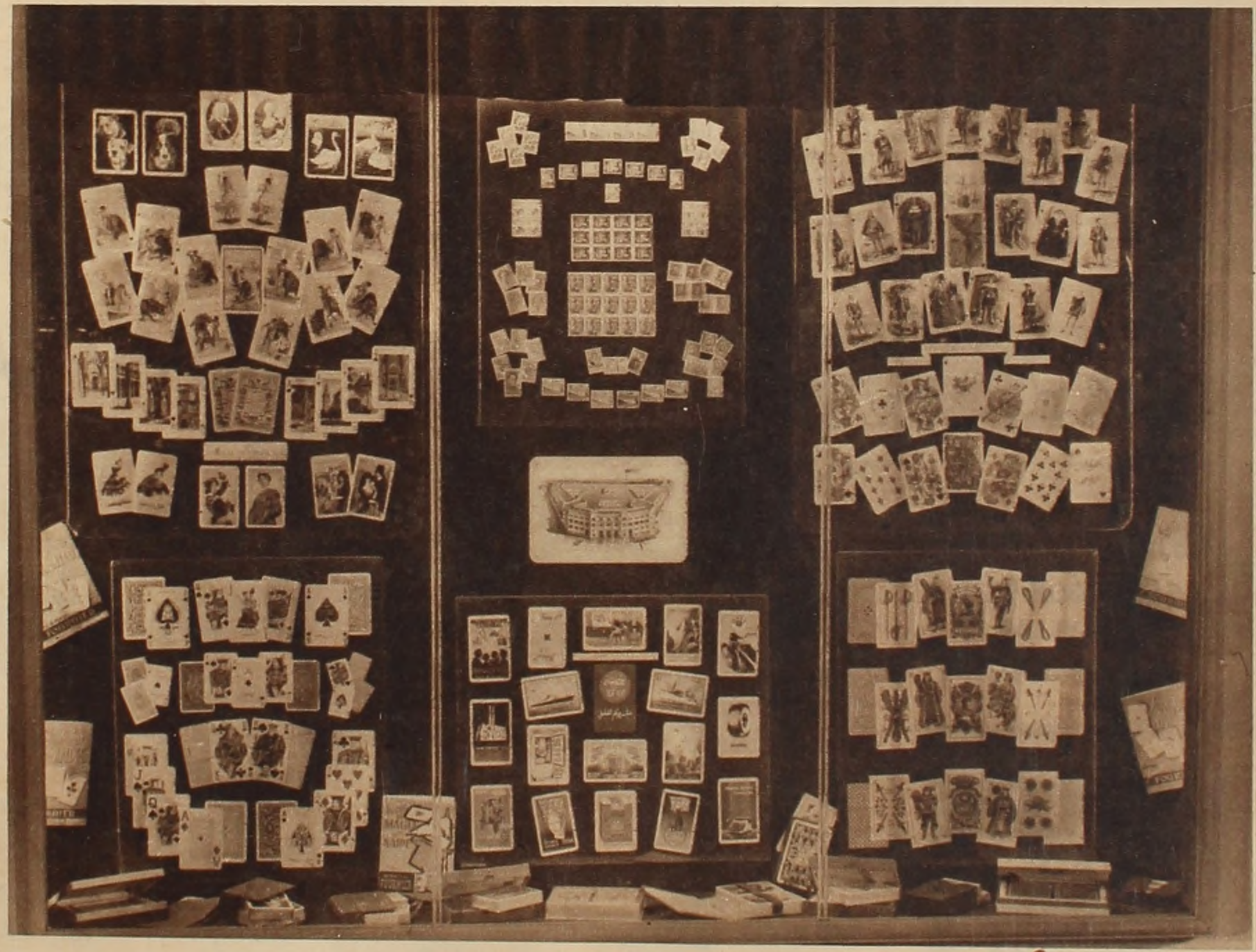
Barcelona, 1956.

Carlos SINDREU

(Especial para EL DIA)



Nota destacada de la Exposición Flotante Española



Llamó poderosamente la atención de los visitantes de la Exposición Flotante Española "Ciudad de Toledo", el magnífico stand presentado por la famosa casa HERACLIO FOURNIER S. A. de Vitoria (España), fabricantes de naipes e impresores de sellos postales. Todos los trabajos presentados exponentes del más fino gusto y alta calidad en el arte de la impresión, confirmaron la fama de que tradicionalmente goza la casa Fournier, cuyo representate en el Uruguay es JUAN PORTELA S. C., 25 de teléfono 9.08.03.



DRAMA EN LA QUEBRADA

ALLA por el año mil ochocientos setenta y tantos Pelegrín Cancela ganó la Quebrada de los Cuervos. Tuvo que matar un déspota, fue perseguido con saña, prendido y torturado. Pudo evadirse de donde se estaba pudriendo, despidióse de la sociedad en que vivía y —como dijimos— ganó la Quebrada de los Cuervos.

Llegó allá un amanecer de noviembre, diáfano y luminoso. Descendió por uno de los acantilados vertiginosos que ciñen aquellos abismos, erizado de piedras enormes y ríspidos arbustos, y se encontró frente al paraíso. Corrientes de cristalinas aguas, sombríos patios ornamentados de palmas esbeltas y helechos culebreantes, verdes alfombras, suaves y mullidas, dorados pisos de blanda arena y piedras multicolores, floridos tapices, suntuosas decoraciones... Y sobre toda esa maravilla una paz absoluta.

Mismo sobre la base del ciclópeo paredón, a dos metros de ella, observó una boca oscura. Era como un ventanal que asomaba a la semi luz de los bajos. Trepó y vio una cueva espaciosa tras ella. Subió otra vez por donde había bajado, desensilló su caballo, lo palmeó cariñosamente diciéndole adiós, tiró las pilchas a lo hondo, bajó, las recogió, y pobló su nuevo hogar. Golpeó la piedra de su yesquero, hizo fuego al que arrimó una latita que traía en sus maletas, calentó agua, puso yerba en el porongo, empezó a tomar mate. Y a cavilar cómo se las arreglaría para comer, para seguir viviendo. Pero el sol alto, cuyos lanceros iban abatiendo las sombras haciendo surgir de ellas verdes, amarillos y púrpuras inverosímiles, el vasto coro del millón de pájaros que allí vivían, y el musical murmullo de los arroyuelos que junto a él discurrían, le filtraron en sangre y alma tan pujante alegría que en su boca se dibujó una sonrisa tendida y plácida.

Y bien: ya lo tenemos a Cancela de vecino de la Quebrada de los Cuervos. De vez en cuando asomaba al alto, caminaba en la noche degollaba un capón, y lo cargaba pacientemente hasta su cueva, descolgándolo a sobeo. Y conoció la trocha del ambulante Miguel Areco, que cruzaba periódicamente como a una legua de allí. Una tardecita lo atajó, le contó algo de su situación, y desde entonces comenzaron un trueque de cueros por caña, tabaco y yerba.

Andando el tiempo Cancela se dio cuenta que en la Quebrada vivían otros vecinos tan singulares como él. Uno de ellos, don Aguará Guazú, sobreviviente de una raza admirable que los conquistadores compararon con la de los lobos-alanos; el otro, el rengo Perico burro de la estancia La Amarilla, que un día se rebeló contra un peón que lo torturaba, haciéndolo volar como a dos cuadras con carro y todo. Se libró, después, de tiros y riendas y clavó la pezuña rumbo a la Quebrada. Al descender por ella pisó en falso, rodó y se quebró una pata. Sólo un burro como Perico pudo salir con vida de aquella rodada.

Un mediodía Cancela estaba amargueando. Con él estaban don Aguará y el rengo. Eso lo hacían siempre. (Ya se habían observado largamente, se habían aproximado, entendido y hecho amistad). Cancela tenía la palabra:

—Al fin y al cabo renegué de cuanta mujer había. La que yo contaba como mía me la arrebató un hombre —el hombre que dispués maté—. Era malo, viejo y fiero; pero rico. Aquí me vine sacándole el cuerpo a las rejas, pero más a las hembras. Quiero ser flaire, como soy, que no gallo, como antes era...

Entonces el rengo dijo:

—Mire, don Cancela, más o menos lo mesmo me pasó a mí con una yegüita que en la estancia había. Se me aficionó al prencipio, pues ande usté me vé no era mal pintao; y encima de eso juerte y guapo pa lo que saliera. Hasta que trujieron un padrillo alazán más compadre que pucho e'negro, y ya el hembraje jue tuito de él. Aquí estoy más por éso que por las sumantas de arriador que el negro Eduviges me daba. El amargor que truje ya se me ha ido con este güen verdor, superior agua, sin garrote... y sin mujer ruin. ¡De flaire como usté seguiré la corriente, don Cancela!

Don Aguará se rascó un poco el lomo, que siempre lo tenía erizado. Le tocó terciar:

—Ya veo que semos tres espinas del mesmo coronilla, alzaos por igual motivo. También a mí me jugó sucio una aguaraza sin yel. La dejé manca de una pata de la diana que le toqué. ¡Y aquí gané dispués de jurar que ande jediera a hembra iba a ser como si jediera a azufre!

—Pues bien: miren lo que son las cruces y repeluses que hay en el mundo, —valga la palabra de aquel negro Eduviges que judiaba a Perico—. Al otro día no más de la antedicha conversación de los tres "flaires" el rengo fue a ver a Cancela. Lo halló como siempre, prendido a la bombilla.

—Don Cancela —dijo Perico— ¡no sabe lo que pasó en la Quebrada!

—¿A que jue algo a don Aguará? E[...] davia no ha aparecido, y me extraña [...] tante...

—Pues sí señor; ricién, cuando pasaba [...] este rumbo, me atajó y me dijo: "Don [...] rico: anoche salí de recorrida por una [...] voca de la Quebrada que, por dura y [...] gra, nunca había querido dentrar. ¿Qu[...] le dice que me topé con una aguaraza? [...] vía sola, no sé de ande heberá salido. [...] blamos, que por algo semos de la mes[...] familia... Mire, don Perico, corto la r[...] ción, siempre jui medio desurtido de pa[...] tra. Démele un abrazo a don Cancela [...] y que me desculpe por haber rompido [...] terno".

Días después Cancela recibió —co[...] siempre— a Perico en su visita diaria. [...] rengo observó que el hombre tomaba m[...] ensimismado, hecho un arco sobre su asi[...] to de troncos; y que su apero, reatado [...] el correón, estaba a sus pies, lo mismo q[...] sus maletas.

—Don Perico, lo estaba aguaitando [...] decirle adiosito. Anoche me encontré [...] Areco. Iba en el carro llevando a dos mu[...] res. Me dijo: "Mire, Cancela, véngase [...] migo; lo suyo y usté ya están olvidaos. A[...] deme a poblar una pulpería y a manter[...] estas dos mujeres que son hermanas... [...] Una de ellas era rubia, de mirar claro. [...] Desculpe, don Perico.

Sólo quedó el rengo allí. Cierta tar[...] echando de menos a sus aparceros com[...] zó a sonreírse ásperamente. Y a hablar co[...] sigo mismo:

—En Cancela no me extraña porqué [...] talmente es cristiano. Pero don Aguará, [...] viviente serio y más derecho que una [...] cuara... ¡Qué flaires, y qué hembras, y q[...] sé yo! ¡Aquí no hay más flaire que yo, [...] nejo!

Bien. Cierta tarde, allá en lo alto de l[...] pétreos muros, se arrimó una tropilla p[...] tando. Perico sintió unos relinchos suaves [...] un tufo a encelo que le encendió la sang[...] Se olvidó de todo: de Cancela, de don Agu[...] rá, y del negro Eduviges. Comenzó a trep[...] angustiadamente acantilado arriba. Ya est[...] ba por coronarlo sudando y dolorido pe[...] alegre, cuando dio un paso en falso y f[...] a dar al fondo de la Quebrada. Una pied[...] le quebró el espinazo.

—¡Y güeno —murmuró Perico, agó[...] co— en flaire me quedo!

Entre tanto seguían su duro trabajo l[...] tenaces hormigas, ajenas a aquel dram[...] pasaban en saetas las abejas, los mambor[...] tés continuaban sus éxtasis, tejían las a[...] ñas... Los problemas de Cancela, de d[...] Aguará, del rengo Perico, y aún otros m[...] graves no significaban nada en el eter[...] ritmo de la vida de todo lo que muere, y [...] la muerte de todo lo que vive.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA).

Dibujo del autor.

En el Museo Pedagógico dio una conferencia nuestro colaborador, profesor Daniel Vidart, sobre el tema Fundación de Pueblos en el Uruguay.





Presidente de la Comisión Financiera de la Rambla Sur, don Juan P. Fani con el Presidente de la Agrupación Universitaria Dr. Blas Ross Masella, el Presidente de la Comisión Pro Edificio Dr. Carlos V. Stajano, y varios stinguidos universitarios, en el acto de la firma del documento por el cual adquiere el predio de Agraciada y Cerro Largo para sede de sociedades y centros científicos.



Directivos de la Federación Uruguaya de Turismo en la Conferencia de prensa realizada sobre temas turísticos, organizándose los planes de atracción para la próxima temporada estival.



Homenaje realizado en la Sala Verdi al escritor uruguayo Carlos María Princivalle, organizado por distintos círculos intelectuales y artísticos con motivo de haber cumplido medio siglo de actividad literaria prestigiosa.



Comisión Pro-Fomento del Barrio "Paso de las Duranas", que proyecta importantes mejoras edilicias y sociales, visitó nuestra redacción para hacer conocer sus planes.





Conjunto de la "Trouppe Ateniense" que ha iniciado los ensayos de sus dos obras con las que realizará su habitual, y siempre exitosa temporara primaveral.

POR QUE SUFRIMOS Y PARA QUE



"El hombre abrazado a su dolor" (Camilo Minero, salvadoreño).

¿POR qué existe el dolor? ¿Es fruto del mal o es un bien? En el mejor de los casos, si el dolor es bueno, ¿cómo poder conciliar, precisamente cuando más sufrimos, la conciencia de su bondad con nuestra desesperación de soportarlo? Y si somos criaturas de una providencia omnipotente, sabia, piadosa, paternal, ¿por qué nos ha dado, aún con beneficio, la solución del tormento?

¡Preguntas! Interrogantes son de millones de almas que, mudas de pena o a gritos desgarradores, alzan los ojos internos en busca de luz que los libre de una tiniebla poblada de horror. Y que nos formulamos los todavía dichosos, al recordar que la euforia del momento es sólo la antesala de un dolor que nos espera...

*

Sobre sus apariencias de inutilidad e injusticia, procede una primera sugestión: ¿Cuánto de bello y grande ha inspirado el sufrimiento para el adelanto de la ciencia, en las expresiones de la plástica, en las obras de escritores y poetas y, sobre todo, en la rectificación de la conducta?

*

No hay duda que el autor está antes que la obra y que no hay obra sin creador. De modo que el Universo, prodigio de "alguien", ofrece al que lo observa de lo infinitamente grande al microcosmos, maravillas de exactitud, sabiduría, concierto y previsión. Pero toda esa plenitud en la naturaleza, desde la que juzgamos inerte a la más activa, se desarrolla, de lo íntimo a su totalidad, como un inmenso drama entre dos fuerzas antagónicas, una que procura crear, armonizar, perfeccionar; y otra que tiende a deformar, entorpecer y destruir cuanto fuera creado. Todo, del infusorio al hombre y de la Tierra al Cosmos, es campo de esa lucha, cuyo equilibrio es la existencia. El astrónomo, el físico, el biólogo son espectadores permanentes de fabulosas tragedias, no más escalofriantes en el astro que se inflama y aniquila, que en los seres orgánicos que se devoran en cadena, como una fatalidad sin aparente justificación a los ojos del moralista. Y sólo aquella pugna de los dos principios esenciales logra explicar el espectáculo que nos pasma y sobrecoge. Porque todos, aun los que en el instante fugitivo parecemos disfrutar de salud y ataraxia, somos apenas árboles temblorosos con el hacha en el pie...

*

Entonces, nada se diría más cuestionable que la omnipotencia de la causa de esta vida que sufre. Aunque no su misericordia, por rigor de contrasentido, puesto que *crear es amar.* Por lo que a la idea de Byron sosteniendo que quien más sufre es el Creador, ha de reflejarse su padecer en las criaturas; de tal suerte que a los dolores de su lid titánica ha de sumarse todo el gigantesco dolor universal.

En cuanto a la omnipotencia, puede ser admitida no en el presente, sino en el ápice de la Historia, en trance de efectividad; lo que significa que el mal retrocede, de derrota en derrota, y a pesar de sus éxitos efímeros; y con él la causa negadora, deformante, destructiva que nos hace padecer. El fin del tiempo señalaría, por tanto, el último minuto del dolor y el primero de una felicidad ilimitable. De donde se comprende la sublime intuición y la esperanza de Schiller, en su "Oda a la Alegría":

¡Sufrid con valor, oh seres,
sufrid por un *mundo nuevo!*

*

El dolor entraña la evidencia de una contrariedad al propósito original, plasmado en arquitectura y movimiento. A cada ente, de acuerdo a su lugar en la escala de la vida, se le atribuyó un grado de posibilidades para reconocer y resistir el peligro que acecha o ataca su integridad, desde la simple irritación de los tejidos a la tristeza y la dolencia en los organismos superiores.

Es soprendente la sabiduría que rige la defensa de los seres creados. En el reino mineral prima la rigidez contra la deformación. Pero como el propósito supremo es ir conquistando la máxima libertad con el mínimo de materia, se ve obligado a valerse de mil sutilezas en la medida que disminuye el rigor y aumenta la agilidad de la estructura. Al reino vegetal lo ampara con tensores, espinas, apoyos, corteza. Y al animal lo vuelve tanto más sensible cuanto lo eleva en exquisitez, gracia y sentido. Por último, en el hombre, se establece una relación prodigiosa entre la causa de la vida y la sensibilidad del efecto, que es el cuerpo humano. Y, todavía, entre la mente de cada hombre y el cuerpo universal, la naturaleza toda, a través de artificios, ahora creaciones del genio, que multiplican y orientan la sensibilidad al punto de poder medir desde la palpitación del átomo al pulso de las constelaciones.

Pues bien; todo el arsenal de caparazones, garras, dientes y músculos; la agudeza de los sentidos y la infalibilidad del instinto, suficientes en los animales, de seguro obstarían la comprensión y vivacidad de nuestra especie, casi divina. Nos es necesario, hacia el exterior, un centinela muy sutil de los peligros que amenazan la maravilla de nuestro ser; y hacia adentro, una conciencia perfectamente justa de los errores que padecemos. Y si cuantos tienen sensibilidad, incluso las plantas, conocen el sufrir fisiológico, timbre de alarma entre los medios de defensa y el baluarte que procura salvar de destrucción y muerte, sólo al hombre es dado el privilegio del dolor moral, que ampara el santuario del espíritu, donde se custodian los máximos valores por los que se nos da, si lo merecemos, el gobierno propio y la rectoría del mundo.

*

Aunque de primer intento querramos huir y maldigamos del dolor, nada más impropio que suponerlo nuestro enemigo. Por el contrario, es el más consecuente y benéfico numen tutelar y el verdadero protector de la virtud y la existencia. Y los subterfugios como los lenitivos con que pretendemos ignorarlo o esconderlo, no los merece el dolor, que es hijo del bien. Nuestro afán debe ir a los orígenes de la enfermedad, el vicio y la ignorancia, de los cuales el dolor nos alerta, ampara y alecciona.

Del escozor al sufrimiento se eleva la consecuencia del mal; del campo de la carne al sicológico y por fin a la mente. O baja desde la cúspide aflictiva a ser lesión carnal, pasando por las perturbaciones del alma. Lo único que el dolor procura, no es atormentarnos, sino que se restablezca el equilibrio cuerpo - alma - mente, o sea la salud. Lo que el dolor quiere es que seamos fuertes, buenos y felices.

Nosotros nos ocupamos aquí del dolor como sentimiento más que como sensación, órbita para la medicina. Y si cabe al sicólogo investigar qué pasiones y deseos perturban el recinto del alma, el único que ha de corregir los desórdenes que nos hacen padecer, es el espíritu de cada uno. Nadie puede arrepentirse de nuestras culpas, purgar nuestros errores, alcanzar la raíz de nuestro vitalismo regenerador, impedir que vuelvan los odios y apetitos que nos enajenan y torturan.

No en vano alguien dijo que el dolor es la piedra de toque de las grandes almas. Y que no hay sucesos miserables, sino sucesos miserablemente recibidos. Porque con los más fieros pulgares coordinados, del tormento carnal y la pena que causan la injusticia, la ingratitud, la incomprensión y el olvido, modelaron muchos hombres la estatuaria ejemplar y duradera de las obras que admiramos. Y aun otros, bien humildes, por el hecho de sobrellevar con entereza la más pesada cruz, conquistan en el instante supremo ese nimbo de santidad que no alcanzan con mil vidas espectaculares, ni talento ni fortuna. Porque en su esencia el dolor pertenece a la estirpe de lo sagrado.

*

Es incuestionable que el dolor nos aleja de lo falso y lo indigno, para enfocar la atención sobre lo que realmente somos, podemos y necesitamos. Pacientes hay que por primera vez se miran a sí mismos y descubren su recóndita fisonomía, más hermosa y pura de lo que sospechaban y que de seguir el cuerpo intacto hubiera permenecido en silencio de su profunda gracia, su celeste bondad y su desconcertante sabiduría.

Siendo la forma la señal evidente de un principio ordenador y constructivo, la integridad de la nuestra y en modo sumo lo que contiene como esencia, eleva al dolor, custodio de la vida, a la cumbre del pensamiento, el arte y la mística. No puede haber a nuestros ojos misión más bella que protegernos y salvarnos, desde que nuestro organismo concentra y resume los mayores prodigios de la materia y el espíritu armonizados en un ser. Ni la razón ni el sentimiento hallarían nunca solución más lógica y fecunda, que *sufrir.* Desde que sufrir es todo junto: protegerse, salvarse y todavía, perfeccionarse hasta la sublimidad.

Es menester que agudicemos las facultades más exquisitas, hasta llegar a comprender que el grado de nuestros méritos es el de nuestros dolores. Llega un instante supremo en que el poderoso y el desposeído, el sabio y el ignorante, el justo y el perverso, han de verse proyectados, más o menos violentamente — según la justicia del sitial que se ocupa — sobre un mismo y tremendo plano: el del dolor. Recién desde ahí advendrá la ascensión o el descenso definitivos. Lo que no pudo o no quiso ver el mundo, la estatura real de cada vida, halla al fin su cartabón.

¡Cuántos, que creíamos los más pequeños, se remontan, en ímpetu de plenitud y con las alas potentes de un inmenso dolor a las mayores cimas, en el tránsito de lo efímero a lo eterno, de lo ilusorio a lo real y de lo limitado a lo infinito!

Edgardo Ubaldo GENTA
(Especial para EL DIA)

TARZAN

por EDGAR RICE BURROUGHS

UN GRUPO DE EXTRAÑOS Y BARBUDOS HOMBRES BLANCOS SE CONGREGARON CERCA DE TARZÁN, PREPARANDO UNA CELADA.

EL SEÑOR DE LA SELVA SE PERCATÓ DE REPENTE DEL INMINENTE PELIGRO, PERO DEMASIADO TARDE...

PUES RAPIDAMENTE LOS EXTRAÑOS SALTARON SOBRE EL HOMBRE-MONO, REDUCIENDOLO. SUS LANZAS AMENAZABAN AUNQUE SIN EJERCER VIOLENCIA ALGUNA.

"ACEPTE NUESTRAS DISCULPAS" MURMURÓ TRISTEMENTE EL LIDER. "PERO EL BUEN ABRAHAM NOS OBLIGÓ A CAPTURARLO.

TARZÁN CONFUNDIDO, ACEPTÓ SER LLEVADO A LA VILLA DE ESTA MÍSTICA GENTE.

LO ESCOLTARON HASTA EL INTERIOR DE UNA CHOZA DONDE AGUARDABA SENTADA UNA GENTIL PERSONA, UN ETEREO ABRAHAM.

DICK VAN BUREN JOHN CELARDO

MAS A UN LADO ESPERABA LA SINIESTRA REALIDAD. UN HOMBRE BLANCO DIFERENTE, OBSERVABA A TARZÁN CON OJOS FRIOS Y BURLONES!

1293